

Gabriela Mistral: Poeta y Mártir

Hernán Díaz Arrieta

Se hará un fin algún día con la pobre muchacha de Morra Grande que, en memorias ajenas, acusada de robo, giró esa la plaza de Víctor, perseguida a piedra e insuado por sus compañeros de colegio y, más tarde, durante el curso de su vida, por algunas hembras, más aún fuera de su patria, grandes hembras, obliadas. El honor las cedía y, vuelta a su país, encuentra los esperadores de una quiniela y, pero no podrá nunca curarse la herida, un equívoco injusto ni vengor el temor, no se abrenque en ligas por una falta que no había cometido.

Todo lo demás resulta accesorio en la vida de Gabriela. Año al suicida con pasión vehemente y, de su dolor en vengas amorillos por el tiempo, bona poco a poco ese amor se su memoria y, después, gallo a borrar de sus flores los inmortales, vengos.

Los carlos a los rinos y sus rondas para hacerlos carzar no fueron para el punto de melancolía, sino un modo de embriaguez, el silencio de arucon palabras la temura sonaba.

Alonso, far, como a una misión austera, quer a dignarse y dignar, alansa por el sacrificio de sus horts y la sujeción de la mente, suscando imágenes que la envolvían de luz.

No la sedujo la gloria, no la deslumbraron los honores. Igual a sí misma hasta el fin, q' antes la habían visto, maestra de provincia, cuando venía a Santiago por sus obscuras flamencas, esos y otros después volaban a hablarla, en alguna ciudad europea, Premio Nobel de Literatura, convertida en celebrada mundial, en como la recordaban, como si nada hubiera ocurrido. Nada, gesto revelador de triunfo alteraba la modestia de sus ojos ni el apocático de su sonrisa (...).

No solamente el carácter de Gabriela ni se explican sus letras, resquebradas y rotas sin saber esa cepa secreta de lo que llaman "un compicio", el rolar el anti-ocultismo, aunque muchas veces lo hubiera referido, a veces cambiaba. No le había pasado y como alucinario. Su intimidación oyera, atupofacio pensaba tener ante sí un ser divino y la que todos vela, carrera de brillantes, espectáculo victorioso, le transformaba en una vía dolorosa por terreno inseguro donde se escondía la gozanga. Aparecían cabezas de venenosos ocultos, saltaban peligrosos insectos y, como arrojados, se adelantaban, prontos a la traición y capaces del asesinato. Había estado ciega, qu' fiero e venenaria, voces las malignas proclamaban, almagores calumniosos y el tormento de las que se angustian, del odio inescapable e inevitable, de comiendo las puertas del vasto mundo, libre para otros, para e la tipografía de rencor.

No importaba que viera con lucidez el absurdo suplicio. Dada la falta de alivio, el dolor de su interior, aquellos gritos que se oía de oír y que según se escuchaba, la llevaban hacia el refugio. En comos, es el fundamento dentro de la zona consciente, se

Gabriela Mistral: Poeta y mártir [artículo]Hernán Díaz Arrieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral: Poeta y mártir [artículo]Hernán Díaz Arrieta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile